

La Cruz Roja en tiempos de paz (1900-1920)

Josep Carles Clemente *

DESDE sus inicios, la Cruz Roja ya se había planteado el dilema de, o intervenir sólo en casos de guerra o también en tiempos de paz. Los delegados asistentes a la I Conferencia Internacional, de 1863, pusieron sobre la mesa el tema y, después de las correspondientes deliberaciones, trasladaron el asunto a la Conferencia Diplomática de 1964, recomendando la acción subsidiaria de la Institución también en tiempos de paz.

Los primeros años fueron extremadamente difíciles para la Cruz Roja Española, ya que debió aunar las tareas de implantar y desarrollar la Institución por todo el país y la de acudir a los conflictos armados coetáneos. En un corto tiempo espacio de tiempo, Cruz Roja Española tuvo que acudir a colaborar internacionalmente en el socorro a las víctimas de la guerra franco-prusiana, a organizar la primera ambulancia en la guerra carlista de los Siete Años y a participar en los distintos levantamientos cantonales de 1873. Todo ello en el corto espacio de cuatro años.

ACCIONES DE FIN DE SIGLO EN BARCELONA

Una vez finalizados estos conflictos bélicos, la Institución inició sus primeros pasos en el socorro civil como muy bien nos muestra, por ejemplo la *Memoria* del año 1900 antes citada.

En el capítulo dedicado a los Servicios Generales del último quinquenio (1) se describen algunas de las acciones más destacadas prestadas por la Comisión Provincial de Barcelona. En el apartado

de Incendios, **"muchos son a los que concurrió la Cruz Roja con el material correspondiente en previsión de lo que pudiera ocurrir"**. Entre ellos los de la calle Peracamps, plaza de San Pedro, Arco de San Agustín, iglesia de Belén, depósito de petróleo de la calle Fonollar, fábrica "Vapor Vell", almacén de drotas, Busquets y Durán en la calle San Pablo, fábrica de hilados de la calle de Cera y los grandes depósitos de petróleo de la firma Cata Sús y Cía. en el Pueblo Nuevo, donde **"desgraciadamente y en mayor grado que los demás, tuvo que prestar socorros a bomberos y otras personas que recibieron daño de más o menos consideración"**.

En lo que se refiere al capítulo de Accidentes, la *Memoria* sólo cita a los más importantes y que tuvieron cierta repercusión pública, como fue el choque de trenes ocurrido en agosto de 1895 en el cruce de líneas de las compañías del Norte y Francia, en el término de San Martín de Provencals y la explosión de una bomba en la calle de Cambios Viejos, de Barcelona, durante el paso de la procesión del Corpus, organizado por la iglesia de Santa María del Mar, en 1896 (2).

No menos graves y de penoso trabajo fueron las inundaciones del llano de Barcelona producidas por el desbordamiento de los ríos Besós y Llobregat, suceso ocurrido en 1897 y **"que por espacio de muchas horas tuvo que acudir al salvamento de personas puestas en peligro de perecer ahogadas"**.

Y, por último, debe señalarse el desprendimiento de tierras ocurrido en la calle Mayor de Gracia, donde **"quedaron sepultados varios obreros, pereciendo alguno de ellos, y en cuyo siniestro la Cruz Roja, con mucho material y buen número de socios, concurrió con prontitud y oportunidad"**.

PRIMERAS ACCIONES EN LERIDA

Con motivo del centenario de la fundación de la Cruz Roja Española, en Lérida, esta Asamblea Provincial publicó un libro en el que se relatan las primeras actividades de la Institución en tierras leridanas (3).

A partir de 1872, y también como ejemplo de las acciones llevadas a cabo en esa provincia, la Cruz Roja leridense estuvo atenta tanto a los sucesos locales como a los problemas externos, y presentando su concurso así en un cercano siniestro como una lejana catástrofe.

El primer gran siniestro del que se tiene noticia sobre la participación de la Cruz Roja Leridana ocurrió el 15 de mayo de 1902. La ciudad está en fiestas y a la misma hora en que el alcalde de la ciudad preside un acto de entrega de premios a los alumnos distinguidos de las escuelas municipales, se produce el hundimiento de la casa Tapies, en cuya planta principal se alberga la "Academia de San Luis". Cuando ocurrió el hundimiento **"habían terminado ya, oportunamente, las clases con motivo de aquel acto, lo que evitó una catástrofe sin precedentes"**.

Pero todavía quedaron rezagados en el local, y en el siniestro perdieron la vida el director de la Academia y tres alumnos, resultando otros heridos de gravedad (4).

El texto citado menciona otro grave acontecimiento ocurrido años después en la noche del 22 al 23 de octubre de 1907. Se trata ahora de una crecida del río que provoca una gran inundación. **"Las aguas en su ímpetu —se dice— irrumpieron en toda la parte baja de la capital, derrumbaron una arcada del puente, y todo el sector de Cap-Pont quedó inundado e incomunicado de la ciudad, resultando arrasado un buen número de torres y chalets"** (5).

* *Historiador. Subdirector del Servicio de Información y Prensa de Cruz Roja Española.*

Fallecidos en agosto: 976.
Fallecidos en septiembre: 7.837.
Fallecidos en octubre: 70.848.

La escalada, como vemos, es espectacular. También, y como consecuencia de la gripe, se incrementó el número de fallecimientos de personas que padecían tuberculosis:

Fallecidos de tuberculosis en agosto: 2.548.

Fallecidos de tuberculosis en septiembre: 2.665.

Fallecidos de tuberculosis en octubre: 4.393.

Tal fue la envergadura de la epidemia, que los medios de comunicación de Madrid comentaron alarmados las cifras que facilitó el ayuntamiento de la capital de España sobre mortalidad y natalidad en 1918. De la estadística publicada se deducen consecuencias poco gratas sobre el estado sanitario de esa capital, pues se daba el caso de que el número de defunciones excedía al de nacimientos, siendo 30,37 la proporción, por mil de las primeras, en tanto que los segundos no han pasado de 26,70 también por mil (8). En 1818, pues, se registraron 3.404 defunciones más que en 1917. Este incremento, señalaron los técnicos y sanitarios municipales, fue debido **"al gran incremento de la mortalidad que ha contribuido la gripe"**.

Ante esta catástrofe nacional, todas las Asambleas locales y provinciales de la Cruz Roja Española pusieron en movimiento la totalidad de sus efectivos, tanto humanos como técnicos.

La revista oficial de la entidad de aquellos años está repleta de noticias sobre la acción de las asambleas en su lucha contra la epidemia gripal, así como su humanitaria labor en pro de las víctimas y familiares.

Así, la Asamblea de Albacete escribía que: **"Hacemos conducciones de enfermos a diario, estamos encargados de dos hospitales de epidemia con locales y material facilitado por el Ayuntamiento (...) Tenemos, además, 16 camilleros desinfectando los edificios públicos y cuantos particulares pobres lo reclaman (...) y se mandan camilleros a los domicilios de familias pobres que no tienen quien los asista, incluso a las aldeas del término municipal"** (9).

La de Alicante facilitaba, a su vez, una relación de enfermos que habían sido conducidos desde sus casas a los hospitales, así como de los fallecidos trasladados al depósito judicial.

El periódico "El Día", de Almería (10), comentó en un suelto el vía crucis recorrido por el delegado de la Cruz Roja almeriense, Leal de Ibarra, **"solicitando se le faciliten pulverizadoras para la desinfección y en una capital**

como Almería, donde la producción uvera hace haya prodigalidad de tales útiles, sólo ¡ha podido reunir cuatro!, dos que le han proporcionado don José Sánchez Entrena, una de don Ramón Durban y otra de la Dirección facultativa de la Junta de Obras del puerto (...) Y cuando debían las brigadas de la Cruz Roja formarles unos sesenta hombres, sólo figuran en activo unos veinte, por carecer el resto de medios para realizar sus servicios".

Otro periódico almeriense (11) comentaba unos días más tarde en parecidos términos y elogiaba la labor de las brigadas de la Institución: **"Las gestiones de la Cruz Roja serían más rápidas y eficaces con la cooperación decidida del Ayuntamiento. Pero no sucede así. La desorganización de que hablábamos días pasados continua, no se dota a la brigada de los elementos indispensables, los delegados, panniaguados, o lo que sean, de algunos ediles, caciquean en estas circunstancias, y lo que se hace es entorpecer la labor de la referida Institución"**.

La Cruz Roja de Cartagena, además de su ingente labor de traslado de enfermos a hospitales y Casas de Socorro, se vio en la necesidad de lanzar un llamamiento a los cartageneros, avisando de las pésimas condiciones higiénicas de ciertas viviendas de la ciudad y solicitando donativos para las familias necesitadas. **"La mayoría de las viviendas infectadas no reúnen condiciones higiénicas siendo más bien predisuestas para toda clase de enfermedades por el abandono y la suciedad que en ellas existe, aparte de la miseria fisiológica de sus habitantes. Ayer mismo, uno de los enfermos trasladados al hospital lo fue desde las cuevas próximas al cementerio viejo, que están a unos cuatro metros bajo tierra y que albergan a muchas familias pobres. Todas estas viviendas son un foco de epidemia, aún sin las circunstancias actuales"** (13).

Este llamamiento es todo un documento sociológico de la época. **"La Cruz Roja —se señala— es una institución que vive de la caridad, por esta causa carece de recursos y de elementos, teniendo que limitar su actuación al traslado de los enfermos, servicio éste de indudable importancia, porque representa un desprecio al contagio y un amor a la humanidad (...)** Descaría esta Asociación de la Cruz Roja, cuando acude a prestar auxilio a un epidemiado, poderle facilitar alimentos tanto a él como a su familia que, por lo general, carece hasta de pan, y desinfectar también aquella vivienda, evitando con ello que el mal se difunda y propague a los demás vecinos".

Una modesta Asamblea Local, como la gerundense de Darnius, prestó durante el mes de septiembre de aquel

Los daños fueron incalculables. La Cruz Roja actuó desde el primer momento. Estableció cuatro retenes, con material facultativo, camilleros y material necesario para las atenciones de los barrios más afectados. Fue preciso también, se señala, el salvamento de las familias que quedaron aisladas, y **"entre esta actuación merece destacarse la tripulación de la barca salvavidas del cañonero "Temerario", que rápidamente desplazada a Lérida —a la que se sumaron camilleros de la Institución—, la que saliendo del depósito de máquinas del ferrocarril, siguió a lo largo de los Campos Eliseos, llegó a las casas de Cap-Pont, y rescató en la posada llamada de Roig gran número de personas totalmente aisladas, que allí se habían congregado y que corrían grave peligro"** (6).

Y una vez salvadas las vidas, la Cruz Roja leridana prestó atención también a la precaria situación en que quedaron dichos vecinos y acudió en su ayuda procediendo a la entrega a los más necesitados de prendas de abrigo y utillaje. Esta acción de la Comisión Provincial se vio asistida por otras Cruces Rojas hermanas, recibiendo donativos de la Comisión de Gracia, de Barcelona, de la de Baleares y de la de Santa Cruz de Tenerife.

LAS EPIDEMIAS GRIPALES DE 1917-1918

Estas epidemias fueron las causantes de miles de muertes, que inciden —tal como lo ha expuesto el profesor Jordi Nadal (7)— en la evolución demográfica de los años siguientes.

Fue una de las grandes tragedias nacionales de este siglo, pues pocos fueron los rincones de España que no visitó tal letal epidemia.

Como dato de muestra, se reproducen las cifras de fallecidos por esta epidemia en los primeros meses de su detección en 1917:

brigada de desinfección que acudiera sin demora, lo mismo de día que de noche, donde fuera necesario, y además otro servicio permanente para traslado de enfermos al hospital y de cadáveres al cementerio (...) Además se han repartido socorros en especies —tocino, carne, garbanzos, leche y huevos—, según los casos y prescripción facultativa, todo ello llevado por los socios a casa de los enfermos, a quienes animan y fortalecen con su presencia y consejos” (16).

En Oviedo, la Institución tuvo a su cargo el funcionamiento de un nuevo hospital dotado con 40 camas y el suministro de leche y de otros artículos, a las víctimas de la epidemia necesitadas de esta capital, que realizó con regularidad (17).

La prensa salmatina daba la noticia de que en aquella capital, la Junta provincial de la Cruz Roja había instalado un servicio de fabricación de leche y despacho de medicamentos en los locales de las antiguas cantinas escolares del Ateneo en la plaza de Colón (18).

En Santander, la Comisión Local ofreció a las autoridades su bien montada Policlínica, así como su ambulancia, a la vez que ampliaba el servicio médico gratuito para todos los enfermos pobres que carecían de asistencia facultativa (19).

La Comisión de la Cruz Roja de Santiago de Compostela montó un local desde el que distribuyó 400 raciones diarias de caldo, café con leche y pan a las familias que tenían enfermos necesitados (20).

Noticias de esta misma índole se publicarán en publicaciones de la Institución, referentes a Reus, Orense, Jaén, La Junquera, Lérida, Madrid, Manresa, Segovia, Sigüenza, Tomelloso, Toro, Barcelona, Valladolid, Vigo, Vitoria y un largo etcétera. En realidad, la Cruz Roja en bloque colaboró a luchar contra esta terrible epidemia que azotó en dos largos inviernos consecutivos a la mayor parte de España, poniendo a prueba su organización y pericia.

INUNDACIONES Y TERREMOTOS EN MURCIA, CATALUÑA, ALICANTE Y SEVILLA (1917-1919)

No fueron sólo las epidemias las que asolaron al país durante estos tres últimos años, de 1917 a 1919. Las fuertes lluvias torrenciales ocurridas a partir de la medianoche del 29 de septiembre de 1919, se convirtieron en copiosas inundaciones.

La tormenta abarcó casi todo el este peninsular, registrándose riadas en Cartagena, Pormán, Murcia, Elda, Valencia, Alicante y Gerona, entre otras localidades. En Alicante, además, unos días más tarde, cuando las riadas ya habían

cesado, sufrió varios temblores de tierra.

En Cartagena, en el momento de la inundación, actuaron inmediatamente dos ambulancias de la Cruz Roja local, al mando la primera del doctor Fernando Oliva y la segunda de José Moncada Moreno.

El equipo sanitario y de rescate del doctor Oliva estuvo trabajando desde las nueve de la noche hasta las cinco de la madrugada, rescatando en total a 59 personas. Las acciones las tuvo que realizar con verdadero riesgo físico y sin apenas material adecuado.

“Puerta por puerta fuimos llamando —se consigna en el informe del doctor Oliva— y en los sitios que el agua las rompió o abrió, penetrábamos en su interior y practicábamos un reconocimiento detenido por si había alguien a quien auxiliar. En muchos de los pisos nos alumbraban con lo que tenían a mano, y en otros nos indicaban dónde se encontraban las bocas de las alcantarillas para que no nos ocurriese ningún grave accidente, pues por ellas penetrarían las aguas en cantidad suficiente para arrastrar los cuerpos que se acercasen, además de que estaban quitadas las rejillas”.

Como muestra, uno de los numerosos salvamentos realizados por este equipo: **“Al llegar cerca del número 29, los vecinos de las casas próximas empezaron a gritarnos que en el bajo de dicha casa había varias personas y un matrimonio con muchos hijos que, o se habían ahogado o estaban cansados de chillar; forzamos la puerta y penetramos en el interior, viendo sobre dos barriles grandes a seis niños, el mayor de unos doce años y el menor de unos tres, y en una ventana sus padres, llevando la madre sobre sus brazos una pequeña de nueve meses, y además con ellos se encontraba Antonia García y Carmen Vea, dicho matrimonio dijeron llamarse Ramón García y Luisa Martínez Lorente, dueños del establecimiento de saladuras donde viven” (21).**

El jefe de la segunda ambulancia, José Moncada Moreno, envió un amplio informe al Comisario Regio de la Cruz Roja. En ese informe se detalla, con verdadero realismo, cómo se produjo esta catástrofe natural, informe que nos resistimos a reproducir en su parte inicial, por tratarse de un testimonio realmente creíble.

“En las primeras horas de la noche del día 29 del pasado septiembre comenzó a descargar sobre esta ciudad y su término una fuerte tormenta de viento y agua, acompañada de continuos relámpagos, cuyas descargas eléctricas inundaban el pavor del vecindario. A medida que avanzaba la noche aumentaba su violencia la tempestad. Bien pronto la población quedó com-

mismo año un importante número de servicios, como 45 desinfecciones domiciliarias en casas de enfermos atacados de la gripe, complicada en la mayoría de los casos con pulmonía o gástricas infecciosas (32); desinfecciones de cloacas y lavaderos públicos; desinfección de 45 bultos de ropas de uso, procedentes de casos graves, muchos de ellos seguidos de defunción, 15 servicios de auxilio a familias cuyos miembros estaban todos atacados de la epidemia; y desinfección del ambiente, 18 días con sus respectivas noches encendiendo a la vez y a cortas distancias en las calles de toda la población hogueras de plantas y hierbas aromáticas tenidas como desinfectantes (13).

En Figueras, también en Gerona, la brigada sanitaria de la ambulancia de la Comisión Local de la Cruz Roja asistió el 25 de octubre por ejemplo a transeúntes y extranjeros de distintas nacionalidades, como 6 franceses, 1 alemán, 2 turcos, 3 búlgaros, 1 ruso y 2 polacos (14).

En Huesca, el gobernador civil requirió los servicios de la brigada local de la Cruz Roja para que saliera fuera de la población y prestara socorro a los municipios de la provincia en que fuera necesario. Así lo hicieron en Hoz de Barbastro, Capdesaso, Lastanosa, Fralla, Castellflorit y Bandalies, entre otros. En Ola, pueblo que tenía escasamente 25 casas, los camilleros de la Cruz Roja tuvo que proceder a dar sepultura a siete cadáveres (15).

En Nava del Rey, la Asamblea local de la Cruz Roja envió un informe al Comisario Regio en el que señalaba que: **“Mil enfermos a la vez en una población de cinco mil almas era efectivamente para alarmar. En cama el presidente de la Cruz Roja, ilustre doctor Esteve, dispuso, sin embargo, el servicio en forma admirable, secundado con plausible entusiasmo por todo el personal de nuestro benéfico Instituto. En nuestra Casa de Socorro se constituyó un centro de guardia permanente, con**

pletamente a oscuras por averías en las fábricas que suministraban el fluido eléctrico, la lluvia arreciaba con un ímpetu jamás conocido, y la angustia del vecindario crecía por momento (...). A las ocho y media de aquella infausta noche, un ruido siniestro llevó el espanto a todos. Las aguas, desbordadas en La Rambla de Benipila, entraban arrolladoras en la población rompiendo sus diques naturales y extendiéndose avasalladoras por las calles del Carmen, destrozando cuanto se ponía a su paso. Fueron aquellos unos instantes de mortal agonía. Sorprendida la gente por la inundación, corrían a refugiarse en los establecimientos que todavía permanecían abiertos o en los portales de las casas, creyendo que allí lograrían estar a salvo ¡Van a intentarlo! El agua seguía entrando en la ciudad en cantidad tan aterradora y con tan devastador ímpetu, que en algunas calles como las del Carmen, Jabonerías, Santa Florentina, plaza de la Cruz y Conducto, alcanzó una altura de más de 3 metros. Aquel espantoso río llevando en sus cenagosas olas seres humanos que clamaban auxilio con voces desgarradoras, cruzaba vertiginosamente la ciudad yendo a desaguar al muelle de Alfonso XII, cuyos hermosos jardines destrozó totalmente la furia de las embravecidas aguas. Horrible cuadro a que nuestros espantosos ojos contemplaron aquella fatídica noche a la cárdena luz de los relámpagos (...). Horas de desolación y de dolor aquellas en que la noble y generosa Cartagena sentíase desfallecer bajo el peso de tanto infortunio. Los gritos de auxilio, las campanas de las iglesias y del Ayuntamiento tocando a arrebato, formaban un fúnebre clamor en el que se destacaban las notas vibrantes de la corneta de la Cruz Roja, que acudía presurosa en socorro de los inundados (...). Fue esta querida Asociación la primera que en tan críticos y angustiosos momentos no vaciló en lanzarse a la calle para arrebatarse su pena a la muerte" (22).

Toda aquella noche y el siguiente día permanecieron ambos equipos sanitarios de la Cruz Roja cartagenera prestando su auxilio a las víctimas de la inundación, recorriendo repetidas veces y con el agua al pecho los sitios de verdadero peligro, y transportando en sus camillas los cadáveres que iban hallando al descender las aguas.

En Porman, Murcia —donde el río Segura se desbordó en el sector de la huerta— Valencia y Elda, los equipos de la Cruz Roja estuvieron desde el primer momento prestos a actuar.

En Gerona, el día 7 de octubre se desbordó el río Oñar, que atraviesa la ciudad y en menos de quince minutos inundó todas las casas de los barrios bajos de la ciudad y extramuros de la misma, incluso los paseos y jardines de la Dehesa, no tardando en las demás calles subir el agua a la altura de un metro. La Brigada Sanitaria de la Cruz Roja local se puso pronto en movimiento, recorriendo las calles y lugares de más peligro, con el agua a la altura de la cintura y auxiliando a los damnificados.

Alicante, en el plazo de muy pocas días, fue víctima en 1919 de dos catástrofes naturales: las inundaciones de la noche del 29 de septiembre y los temblores de tierra, ocurridos el 7 de octubre.

El delegado-presidente de la Asamblea alicantina envió, con fecha 31 de octubre, un Informe al Comisario Regio. Las inundaciones sobrevinieron cuando: **"La noche del 29 de septiembre, precedida de un viento huracanado y acompañada por horribles truenos y gran número de exhalaciones, descargó una terrible tormenta en Alicante y sus inmediaciones con un grueso y aterrador peligro. Como no están las viviendas en condiciones de preservar a sus habitantes de los efectos de un fuerte aguacero, pues no es nuestro clima favorable a la lluvia, dándose, desgraciadamente para nuestros campos, el caso de pasar siete, ocho y más meses sin caer una gota de agua, cogió desprevenido a sus moradores, muchos de ellos ya en el lecho por lo avanzado de la hora"** (23).

Las vertientes de los castillos alicantinos de Santa Bárbara y San Fernando convirtieron, a los pocos momentos de empezar la tormenta, en verdaderos barrancos las calles del Arrabal Roig, situado al pie del primero, y las que desde la falda del monte donde está construido el segundo cruzan el centro y lo más importante de la ciudad, desembocando en la explanada después de anegar las calles de Castaños, Bailén, paseo de Méndez Núñez, plaza de la Constitución, Bilbao, Victoria, San Fernando y muchas otras principales. Otro turbión inundó las cercanías de la estación del Mediodía.

Los sanitarios y camilleros de la Cruz Roja estuvieron toda la noche y el día siguiente atendiendo a las víctimas, a pesar de que su dispensario, donde tenía su sede la Brigada, fue anegado por las aguas e inutilizadas la sala, vestuario, el gabinete de operaciones, el despacho de consultas y el del jefe y oficiales de la Brigada, inundándose también las habitaciones del Conserje y de su familia (24).

Los movimientos sísmicos, repetidos en número de cuatro, ocasionaron desgracias y derrumbamientos en la provincia, pero en la capital alicantina no revistieron caracteres de gravedad. Los voluntarios de la Brigada estuvieron **"dispuestos para acudir donde fuera preciso, sólo tuvieron que ejercer su caridad, calmado los ánimos y ayudando a trasladar algunos enfermos de sitios que ofrecían peligro a otros más seguros, y desalojando algunas viviendas que quedaron resentidas por los sacudimientos terrestres"** (25).

El 7 de marzo de 1917, los ríos Guadalquivir y Guadaira registraron una gran crecida, producto de los aguaceros caídos por toda la provincia sevillana, que inundaron diferentes partes de la capital. Los directivos locales de la Cruz Roja organizaron desde el primer momento varios puntos como retenes de socorro y realizaron un número importante de servicios a la población, actos que valieron, por parte del alcalde de Sevilla, el envío a la Cruz Roja de un elogioso telegrama y **"nuestro agradecimiento por su eficacia en el concurso prestado a la acción oficial, en las calamidades determinadas por las inundaciones de los ríos Guadalquivir y Guadaira"** (26).

La Cruz Roja demostró, en todas estas actuaciones de los años 1917 a 1919, estar en condiciones de actuar, con toda garantía y desinteresadamente, en cuantos desastres naturales ocurrieran en el país. La prueba siguiente sería durante el año 1924, en el que una serie de fuertes aguaceros y tormentas volvieron a provocar una serie de inundaciones en varios puntos de España. Especialmente notables fueron las acciones de los sanitarios y voluntarios de la Institución en Aranjuez, Sevilla, Valladolid y Murcia.

CREACION DEL CUERPO DE ENFERMERAS

El 18 de mayo de 1917, el General Aguilera, por aquel entonces Ministro de la Guerra, enviaba una circular al Comisario Regio, notificándole que el Rey había aprobado el Reglamento del nuevo Cuerpo de Damas Enfermeras de la Cruz Roja Española. Con ello se cumplía un largo anhelo que había puesto en marcha la Reina doña Victoria Eugenia, que había tomado el asun-

"Artículo 1.º S.M. la Reina es la Jefa Suprema del Cuerpo de Damas Enfermeras.

Artículo 2.º A sus inmediatas órdenes, y bajo la dependencia de la Asamblea Central, el Secretario de S.M., Inspector General de la Sección de Señores, tendrá a su cargo la dirección y el gobierno del Cuerpo" (27).

La creación de este Cuerpo había tardado en ponerse en marcha debido a que en España la asistencia al enfermo no debía hacerse por personas que eran retribuidas; por lo tanto, el cuidado directo del enfermo era, en la parte técnica, obra puramente del médico, y el resto de estos cuidados estaban confiados a miembros de comunidades religiosas. Por otra parte:

"Se habían dado el nombre de Enfermeras a personas asalariadas que se ocupaban, en sanatorios y hospitales, de los trabajos materiales, tales como limpieza de suelos, fregar los

platos, etc. Esto hizo también que ninguna joven de mediana educación y alguna instrucción quisiera llevar este nombre. Sin embargo, nuestra Augusta Soberana doña Victoria Eugenia comprendió que los sentimientos de abnegada caridad se deben abrigar en todo corazón humano, y que la mujer española los poseía en sumo grado, concibió la idea de llevar a cabo la formación de una obra nueva en España" (28).

Así pues, en agosto de 1918, al abrirse el hospital de San José y Santa Adela, dirigido por Damas de la Cruz Roja, se añadió a éste el Cuerpo de Enfermeras Profesionales y, por vez primera, la correspondiente Escuela.

Respecto a las primeras matriculadas **"el número fue muy corto, pues se empezó con cinco jóvenes seleccionadas entre las pocas que se presentaron. Fueron estas las señoritas Josefina Soria, Elvira López, Adoración González, Nila Zapatero y Aurora Fernández"** (24).

to como una cosa propia. Con toda justicia, pues, debe atribuírsele el título de fundadora del Cuerpo.

Los dos primeros artículos del Reglamento señalaban:

NOTAS

- 1.—Comisión Provincial de la Cruz Roja de Barcelona. *Memoria de los servicios prestados con motivo de las campañas de Ultramar y consiguiente repatriación militar y civil*. Imprenta de Luis Tasso. Barcelona, 1900, págs. 81 y ss.
- 2.—Ibidem, pág. 84.
- 3.—Asamblea Provincial de la Cruz Roja Española en Lérida: *Cien años de Cruz Roja Española en Lérida y su última década 1967/76*. Lérida, 1977, 338 páginas.
- 4.—Ibidem, pág. 60.
- 5.—Ibidem, pág. 61.
- 6.—Ibidem, págs. 61-62.
- 7.—*La población española*: Ediciones Ariel. Barcelona, 1971, 240 págs.

- 8.—RCRE. 1919, pág. 57.
- 9.—RCRE. 1919, págs. 380 y ss.
- 10.—De 25 de octubre de 1918.
- 11.—"La Independencia", de 1 de noviembre de 1918.
- 12.—RCRE. 1919, págs. 385-389.
- 13.—RCRE. 1919, págs. 388-389.
- 14.—RCRE. 1919, págs. 389-390.
- 15.—RCRE. 1919, págs. 390-391.
- 16.—RCRE. 1919, pág. 394.
- 17.—Periódico "El Pueblo Astur", de Oviedo, de 18 de octubre de 1918.
- 18.—"El Salmantino", de 23 de octubre de 1918.
- 19.—"El Cantábrico", de 7 de noviembre de 1918.
- 20.—RCRE. 1919, pág. 402.
- 21.—RCRE. 1919, págs. 373-377.

- 22.—RCRE. 1919, pág. 381.
- 23.—RCRE. 1919, págs. 414-419.
- 24.—RCRE. 1919, pág. 417.
- 25.—RCRE. 1919, pág. 419.
- 26.—AASCRE. Telegrama de la Alcaldía de Sevilla, de fecha 16 de marzo de 1917, al excelentísimo señor Delegado de la Cruz Roja Española en Alicante. Y también en RCRE. 1917, pág. 158.
- 27.—AASCRE. *Reglamento del Cuerpo de Damas Enfermeras*. Asamblea Central de Señoras de la Cruz Roja Española. Madrid, 1917.
- 28.—AASCRE: *Creación de un Cuerpo de Enfermeras Profesionales*. Madrid, 1924.
- 29.—Ibidem, pág. 6.